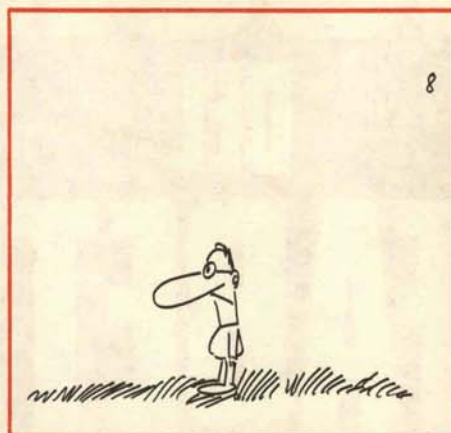


MONOLOGOS DE ESPAÑOLITOS



INCUBOS, ENANTOS ESPERMATOZOICOS Y OTRAS QUIMERAS

TIEMPO este gilipolítico en el que los gonococos (derecha moderada) y los estafilococos (bunkéridas anofeles) se dan de leches por las esquinas cavernarias, como los antiguos homínidas. Si en el momento del ayuntamiento procreador (véase ley de bases del Régimen Local) a uno le llaman por teléfono se lleva parte de la materia fecunda enriquecida con uranio, en el sentido de que si metes una pata en un caldero de miel y te vas de repente arrastras hilos de miel que se expanden, y no obstante no se pierde la conexión mientras hablas por teléfono. Podemos decir que sigue el acto, pero entrañado ya en la vida social, técnica y política. Este es un adelanto enorme, pues tú puedes estar firmando denegaciones burocráticas en tu despacho y tu mujer enseñándoles la música del credo a los miserables del distrito mientras cumplis.

Y así nace lo que nace. Alargados incubos sin fermentar, chepas horripilantes de enanos sepulturales, quimeras grecolatinas, cucarachas inmatras. Ya nadie se refocila, nadie se enfieta, y así salen ahora los niños de los ascensores, que son hijos de los propios ascensores, y las juventudes hitlerianas, que ya salen desfilando de veinte en fondo, y los pequeños, innumerables directores de lo contencioso-consumetudinario, hormiguitas monstruosas. Los grandes penélopes de la época clásica, hechos a mano, son ahora gusanicos traviesos, y las enormes ostras de antaño son ahora reostatos de bolsillo, almejititas con limón, transistores japoneses, amebas distanciadas. Ya no es lo que era. Antes se corría la pólvora, nos gozábamos en la polvareda, nos pulverizábamos en la pelvis, nos pulimentábamos en la pulidora, y a lo mejor, con un poco de suerte, salía don

Emilio Castelar, ya con su bigote y su levitón, y hasta el general Zumalacárregui metido en su boina y matando isabelinos. ¿Pero que nace ahora? Lo más una pelambre anglófila que no tiene media leche, dicho sea literalmente. Nacen todos sin calorías, por casualidad y porque les hacen un favor, pero tampoco sin fijarse mucho. Pues estos «infra», estos microbios deformes, son los que dicen la imaginación al poder y otras obscenidades. Se comprende, porque como yo vaya al poder la imaginación, no hay Dios que los imagine, con lo feos que son. Los engendramos cuando las cartillas de racionamiento, y así han salido.

Bueno, pues a pesar de todo, son mejores que nosotros, y sus hijos más todavía. Y si no, al tiempo.